

OBJETIVOS

Podemos definir el objetivo general que engloba todo el proyecto como: “El desarrollo de los aspectos motrices y de comunicación para obtener un buen esquema corporal y facilitar la formación del pensamiento operatorio” (A. Lapierre).

Este objetivo podemos analizarlo separadamente:

- Desarrollo de los aspectos motrices para obtener un buen esquema corporal: Aquí no se trata de aprender un determinado número de “saber hacer” o de conocimientos, considerados por nosotros como indispensables, sino de desarrollar las potencialidades que el niño utilizará en múltiples terrenos” (A. Lapierre)
- Desarrollo de la capacidad de comunicación y representación desde donde se facilita la descentración y la coordinación con otros puntos de vista. “La cooperación o coordinación de puntos de vista no puede darse sin la descentración. Descentrarse significa ver algo desde un punto de vista distinto del propio. Para Piaget, las interacciones con otros niños también son indispensables para el desarrollo intelectual” (Kamii- De Vries)
- Desarrollo de la autonomía para que puedan tener sus propias normas sociales y morales.

DESARROLLO DE LA EXPERIENCIA

El desarrollo de la experiencia

Numerosos estudios acerca del “espacio” nos hacen considerar su diseño como un aspecto importante en esta actividad, ya que es un elemento que actúa sobre los sujetos, que inhibe o desinhibe, que oprime o libera. Por ello, buscamos un lugar apropiado donde el niño fuera protagonista fundamental de la acción educativa.

Ofrecemos un lugar amplio, alegre, ordenado donde no solo es posible el desplazamiento sino que se da una invitación al movimiento propiciando las actividades físicas primarias, la comunicación, la representación, la creatividad...

Lugar de encuentro con el adulto liberado de la angustia del rendimiento, lugar para el placer mutuo.

Nuestro centro dispone de un salón de unos 70 m² aprox. Y está situado en la planta baja del edificio de preescolar donde los materiales pueden permanecer estables y siempre disponibles.

Para facilitar los objetivos a desarrollar, hemos organizado el espacio en áreas o rincones con los materiales mas apropiados. La distribución de los materiales en los diferentes espacios es importante porque colabora con el profesor, facilitando el aprendizaje y produciendo una gran riqueza de sensaciones que hacen posible la noción de su propio cuerpo en relación con los objetos de los demás.

a) El Espacio Musical

Los distintos instrumentos musicales permiten la apropiación simbólica del espacio, la expresión pulsional y la experimentación de ritmos y sonidos

nuevos. Favorece el juego de relación y aunque en los primeros días suele ser un juego individual, no tarda en ser un juego en paralelo para pasar finalmente a formar una gran banda.

Los instrumentos pueden ser muy variados siendo los mas aceptados los de percusión: panderos, tambores, xilófonos, cajas chinas, platillos, crótalos, etc.

b) El espacio Simbólico- afectivo

Es el lugar donde se pierden las distancias, el contacto físico es muy frecuente oscilando desde lo mas regresivo a la expresión pulsional. Este espacio es utilizado por el adulto para la aproximación a aquellos niños y niñas con dificultades de comunicación o que presentan conductas difíciles en la clase.

Los materiales suelen ser cojines, telas de suave tacto, muñecos blandos, algunas prendas para disfrazarse, sombreros, gafas, bigotes, etc.

El espacio está definido por una alfombra.

c) El Espacio de las Actividades Motoras

Este espacio es el mas amplio de todos como no podía ser de otra forma. Ocupa casi todo el espacio del salón ya que niños y niñas pueden moverse libremente por donde quieran exceptuando aquellos espacios que necesitan de tranquilidad como es el caso de las construcciones. Los materiales de que disponen pueden ser **estáticos** (bancos, estructuras

metálicas, canastas, etc.) y **dinámicos** (pelotas, aros, zancos, cuerdas, gusanos, etc.).



Con toda esta cantidad de materiales la posibilidad del desarrollo motórico está garantizada, ya que implican movimientos de coordinación general y segmentaria tales como saltar a diferentes alturas, rodar, escalar, girar, colgar, tirar, botar, etc.

d) El Espacio de las construcciones

Es la zona mas protegida por las normas de clase, ya que necesitamos un lugar seguro donde no nos puedan molestar. Es un lugar de representación y a veces se transforma en lugar de refugio cuando nos encontramos inseguros o cansados.

Los materiales utilizados suelen ser juegos de arquitectura, construcciones con distintas posibilidades, barritas, tubos, planchas de madera y pequeños muñecos.

La utilización de estos materiales sin embargo no es tan usual por parte de los niños si antes no han pasado por aquellas fases de evolución intelectual que les permite la separación de los objetos de su propio cuerpo. Este distanciamiento de los objetos les permite la manipulación, la observación y la creación.



e) Otros espacios

Además de los ya descritos, en el salón de psicomotricidad otros objetos o recursos crean sus propios espacios a su alrededor, que originan otras actividades y relaciones.

- El espejo: No ocupa en realidad ningún espacio en concreto, pero está siempre con nosotros. Nos devuelve nuestra imagen bailando o disfrazados y nos permite ver a otros y comunicarnos a través de él.
- La pizarra: Tampoco ocupa ningún espacio horizontal, y sin embargo, igual que el espejo cumple una función: Nos permite un tipo de expresión gráfica que no se daría si no estuviera allí. La pizarra, igual

que el espacio de las construcciones, es un lugar para la representación plástica, la mente trabaja las manos ejecutan, la creación artística nos permite la expresión de nuestros sentimientos.

- La asamblea: Este espacio se utiliza en el momento inmediato de la entrada y en el anterior a la salida. Es un lugar y un tiempo de encuentro, de puesta en común, de reflexión. En el comienzo de la sesión sirve para recordar las normas que tiene cada espacio para su libre utilización, y también es el momento para indicar alguna nueva situación o participación. Antes de finalizar, es el momento en el que contamos nuestras experiencias a todos los compañeros y compañeras. El espacio está disponible para el movimiento o el trabajo durante el resto de la sesión.

Distribución de una sesión de psicomotricidad relacional

Las sesiones de psicomotricidad relacional al no estar dirigidas, tienen un gran margen de libertad en los movimientos y actividades que se suceden, lo cual puede a simple vista dar la impresión de un gran desorden en donde no se aprecia el aprendizaje que se realiza; sin embargo están estructuradas de forma que ellos y ellas mismas se autocontrolen, se acepten y compartan el espacio permitiendo la relación y el aprendizaje a partir de la acción. Para ello se establecen unas rutinas que les permite conocer el momento en el que se encuentran y en el que viene después, así como las normas para la utilización de los diferentes espacios y materiales.

En una sesión podemos distinguir varios momentos:

1º momento:

Se produce antes de entrar en el salón de psicomotricidad. En la clase nos cambiamos de calzado. Nuestros pies necesitan estar libres y ligeros, y por eso cambiamos los zapatos por cómodas y flexibles zapatillas.

2º momento:

Antes de entrar proponemos un pequeño juego en forma de ritual que nos dará la entrada, ejemplo: decir el nombre de cada uno, saltar dentro de un aro, o tirar la pelota al compañero que viene detrás o pasar a través de un gusano. La dificultad depende de la edad del alumnado. Los que van entrando, esperan sentados en el espacio para la asamblea hasta que entren todos.

3º momento:

La asamblea formada por todas las niñas, niños y adultos, recordamos las normas que se han ido consensuando conforme ha surgido la necesidad, y que deberemos tener en cuenta durante todo el tiempo que dure la sesión.

También podemos decir si hay alguna novedad con respecto a lo que consideramos normal, como la presencia de alguna persona o algún material nuevo, y la forma en la que participarán.

A continuación se da la consigna para poder empezar. Esta consigna puede ser una palabra, frase o ruido “mágico” que hayamos elegido.

4º momento

Las niñas y los niños disponen de todo el espacio y de los materiales para poder utilizarlos con libertad aunque respetando las normas.

5º momento

Aproximadamente cuarenta y cinco minutos más tarde se da la voz de recogida, la cual siempre es recibida con desgana. Hay que dejar la clase

recogida, y poco a poco todo el salón vuelve a estar ordenado, tal y como cuando llegaron.

6º momento

De vuelta al espacio reservado para la asamblea y el encuentro. Es el momento de la relajación, de sentir nuestro cuerpo, en la medida que puede cada uno. Se puede utilizar una música relajante, o una narración donde los músculos se relajen.

7º momento

Después de unos minutos nos incorporamos para compartir las vivencias. La maestra va preguntando a los niños como se lo han pasado, con quien han jugado o a qué jugaron en un intento de pasar sus experiencias a nivel de la consciencia para poder reflexionar sobre ello. Es el momento también de aclarar aquellas situaciones que se produjeron de alguna agresión, o no respeto de las normas de algún espacio.

Otra forma de llevar este momento es el dibujo de la actividad que ellos y ellas quieran, y luego que lo comenten lo que han dibujado.

Normas para participar (*)

Este es el apartado más importante a tener en cuenta en un proyecto de psicomotricidad relacional, porque en un espacio donde se da libertad de movimiento y de actividad a un grupo de veinticinco niños y niñas, la tutora o tutor no debe interferir continuamente en la disciplina para no romper el juego, sino crear un conjunto de normas de las que ellos y ellas sean responsables.

En este sentido las normas no se establecen como órdenes que hay que obedecer sino como razonamientos que hay que entender.

Para ello las normas deben de cumplir las siguientes características:

- Surgidas de la práctica.
- Razonadas.
- Consensuadas.
- Recordadas.

Surgidas de la práctica

El primer día de clase, el tutor les enseña a su nuevo grupo donde están los materiales, el lugar donde se encuentran y la posible forma de usarlos.

Las experiencias de los grupos que han pasado anteriormente con esa tutora ó tutor, le sirven a éstos para ejercer mejor su labor, pero no a los alumnos y alumnas nuevos que aún necesitan vivirlas y reflexionar sobre ellas.

Las normas tienen sentido cuando han surgido de su propias experiencias y no de las del maestro.



Razonadas

Si deseamos establecer una norma sobre alguna actividad porque no deseamos que ocurran determinadas acciones, debemos esperar en primer lugar a que aquello ocurra, y en segundo lugar a que todas y todos puedan atender.

Consensuadas

El momento de las asambleas tanto al comenzar como al terminar la jornada, permite encontrar un momento común, lejos de la crispación que originan algunos sucesos, para hablar, contar, expresar sentimientos, conocerse mutuamente, y consensuar medidas conocidas por todo el grupo que lo cohesionarán.

Las normas del salón, acerca del uso de los materiales, pueden ser propuestas por el tutor ó tutora, buscando la aceptación del grupo utilizando los argumentos que crea mas convenientes, ó por los propios alumnos y alumnas, para lo cual el adulto debe tener una actitud receptiva y valorativa del hecho, pues representa un estímulo a su autoestima e independencia de criterios desarrollando su madurez.

Recordadas

Y por último con respecto a las normas, hemos de tener en cuenta siempre que son niñas y niños, y que por lo tanto el juego les hará olvidar una y mil veces aquello que en las asambleas entendieron y aceptaron.

La comprensión es rápida, la interiorización es mucho mas lenta, su transformación en conducta nos puede llevar muchos meses. Por ello una buena estrategia para conseguir como objetivo la interiorización de las normas será repetir las en cada asamblea, antes de empezar la sesión.

Recordar no es sinónimo de reñir ó castigar. Recordar es buscar la ocasión para dialogar sobre los motivos de una conducta ó de un suceso. Sacar lo que ocurrió desde el inconsciente hasta lo consciente, a través de las palabras, ayuda a madurar a los alumnos y alumnas y a dominar los impulsos punitivos de los docentes.

En este sentido, recordar las normas surgidas de la práctica, razonadas y consensuadas es uno de los procedimientos más útiles para conseguir la modificación de actitudes y crear un ambiente lúdico en libertad.

(*) Organización del aula. (Díaz Rodríguez)